

Sociedad

Salieron del Borda, no se conocían y decidieron vivir bajo el mismo techo: "No es un trauma contarlo"

- Diego Reist (50) y Martín Tissera (33) fueron externados de ese hospital y viven juntos desde junio.
- Quieren salir adelante y agradecen al sistema de salud que no los abandonó.
- "Ojalá nuestro caso sirva para ayudar a cambiarle la imagen al Borda", señalan.



Diego Reist (50) y Martín Tissera (33) fueron externados del Borda y desde junio comparten techo. "Nos ayudamos, estamos pendientes del otro". Foto: Emmanuel Fernández

JAVIER
FIRPO

28/10/2024 06:01

Salir del Borda no es tarea sencilla. Hay una fuerte carga de prejuicio y estigma para quien se vuelve a carear con la sociedad, que ~~puede~~ ser hostil e indiferente. A veces hasta las familias miran para otro lado a la hora de darles un techo al pariente que se perdió en la enfermedad, ni hablar de los ex empleadores, que no acusan recibo de los pedidos de ayuda. Sin embargo, **la vida para Diego y Martín, ex internos del Borda, no parece ser inhóspita ni en soledad.** Tampoco se sienten desamparados..

Diego Federico Reist (50) recibe a **Clarín** en su amplio departamento del barrio de Constitución, que recibió producto de una herencia familiar. Cuenta que es muy lector, que estudió filosofía, que hizo cursos de todo tipo y que **es muy hábil con los números, virtud que despliega en la charla con este diario.** Trabajó en importantes empresas como Citibank y Telefónica y tiene más de veinticinco años de aportes. "Me escribió Martín, está por llegar en diez minutos". Se trata de su conviviente **Martín Emiliano Tissera (33), con quien comparte techo desde el 14 de junio último.**

Todo iba relativamente en orden en la vida de Diego, hasta que desbarrancó por **un tobogán anímico que desembocó en depresión y ataques de pánico**. "Sufrí de agorafobia y además tenía una obesidad que superaba los 150 kilos. Tuve dos infartos, me pusieron dos *stents*. Hubo un momento en el que yo no daba más, estaba desesperado, no tenía dónde caerme muerto -gráfica con tranquilidad y contundencia-. Este lugar que ves aquí -por el living de su casa- era un basural, lleno de ratas y botellas de gaseosas. **Yo vivía a pan y a coca, y así estaba**".

Cálido anfitrión, Diego ofrece coquitos y unos alfajores que él, por supuesto, no prueba. "**Como una vez por día, me cuido mucho, estoy haciendo una dieta que me permitió bajar 42 kilos en ocho meses** y estoy muy embalado con el tema del peso, quiero mantener esta conducta", describe mientras manipula su teléfono celular al que observa constantemente.

Se lo nota muy hábil tecnológicamente y cuenta que se baja todo tipo de aplicaciones y **no se le escapa una oferta de supermercado**. "**Un experto en ahorro**", se define. Se fija si tiene

algún nuevo mensaje de Martín, parece impaciente. "Está por llegar, viene desde San Isidro, donde está haciendo trabajos de pintura".

A fines de 2021, Diego se encontraba en una situación sin salida, que se magnificó con la muerte de su mamá. En un raptó de lucidez, el 10 de diciembre, se tomó un colectivo desde esta casa sobre la calle Bernardo de Irigoyen y fue directo al Hospital Borda.

"Me atendió una médica de consultorios externos, vio mi estado y mi situación, y me dejó internado. Me explicó cómo sería el tratamiento, qué medicación tomaría y me quedé, no tuve opción. **Fue una decisión por voluntad propia, yo decidí ir y pedir ayuda y a mí el Borda me salvó la vida.** No llegué a estar ni un año, salí el 13 de octubre de 2022 y volví a esta casa", relata relojeando su celular.



"Antes de empezar a vivir juntos tuvimos dos encuentros para conocernos. Y todo bien. Teníamos ganas de compartir y estar tranquilos", dicen Diego Reist y Martín Tissera, ex internos del Borda. Foto: Emmanuel Fernández

Antes de instalarse, Diego pidió tres préstamos en el Anses para acondicionarla el abandonado departamento.

"Fueron diez meses en el Borda, pero **el alta me la dieron cuatro meses antes de que saliera, me sentía bien**, pero quería aprovechar para estar aún mejor y poner la casa medianamente vivible. Por favor, te pido una gauchada -solicita respetuoso-, ¿puede ser?: quiero agradecerles especialmente a Carla Gibellino, médica psiquiatra y a Paula Farías, trabajadora social, ambas del Borda. **Ellas tienen mucho que ver con mi bienestar**".

Se escucha que abren la puerta, llega Martín, y Diego lo abraza fraternalmente. De un primer vistazo **se percibe empatía y compatibilidad entre ellos**.

Martín se va a preparar unos mates antes de sumarse a la charla con Diego y **Clarín**. En la mesa también está, a modo de "rueda de auxilio", Luciano Ciccolella, trabajador social del equipo de Salud Mental del Ministerio Público Tutelar, cartera que impulsó este encuentro.

"Nuestra tarea es acompañar a los usuarios (pacientes) y a sus equipos tratantes **a pensar desde adentro de los hospitales un afuera posible**, y que pueda sostenerse en el tiempo, dado que en muchos casos los usuarios que no cuentan con redes de apoyo y vuelven a internarse al poco tiempo de su egreso", remarca Luciano Ciccolella.

Desde el Ministerio Tutelar se hace hincapié "en lo fundamental que es la articulación (con el Borda) entre sectores y profesionales que intervenimos en la situación de estas personas. El área, atiende un promedio de 600 personas por año y **en todos los casos desarrolla estrategias pensadas en función de**

fortalecer la autonomía de las personas usuarias de salud mental".

Vuelve Martín mate en mano. "Estoy un poco cansado, pero bien. Hoy salí a las seis de la mañana, estoy con un trabajo de pintura en zona norte, que me lleva tiempo, pero ando contento porque me permite tener plata, tener independencia", cuenta el joven de gorra blanca y visible crucifijo por sobre la remera. **Martín le paga a Diego \$150.000 mensuales como parte de un simbólico alquiler** y luego comparten todos los gastos que tienen en común.



Distintos y parecidos. "Cada uno hace su vida y tenemos nuestros momentos en el que compartimos y nos sentimos cómodos", coinciden. Fotos: Emmanuel Fernández

Entre entradas y salidas transitorias, **Martín estuvo diez años internado en el Borda**. "Yo estaba en cualquiera, tenía conductas esquizofrénicas, estaba demasiado místico y para colmo tomaba alcohol y medicación. De pronto me iba de mi casa de Sarandí, empezaba a caminar y desaparecía días. **Mi mamá ya no sabía**

qué más hacer conmigo y decidió llevarme al Borda y no me opuse".

A diferencia de Diego, que es todo exactitud, Martín es más volátil, no tiene claro las fechas en las que estuvo internado, "pero fueron como diez años, tiempo por el que pasé por todos lados. Pero en los últimos meses me quería ir, ya no aguantaba estar más".

Habla Martín mirando un punto fijo y con la bombilla en sus labios. Diego lo escucha atento y sin mirar su pantallita. De pronto se cruzan las miradas y sonrían. **Llevan cuatro meses juntos y la convivencia ha superado las expectativas.** Ambos siguen tomando su medicación psiquiátrica y se encuentran en tratamiento ambulatorio en el Borda.

Ellos saben lo que fue descender al infierno, entienden lo que significa estar en el Borda y necesitan del otro y lo dicen sin pudor. Este común denominador fue el pilar para compartir el techo. **"Pusimos una lista con pautas de convivencia** -sonríen-, pero ni bola le dimos, finalmente no fue necesario", hace saber Diego, el dueño de casa.

"Salir a trabajar, llegar y tener una cama para mí es un sueño. ¿Sabés lo que significa esa tranquilidad de dejar tus cosas y que no te afanen? Es la gloria", apunta Martín.

Dentro de sus cosas en común, Diego y Martín son muy distintos más allá de los diecisiete años de diferencia. Diego pasa mucho tiempo en su casa, no trabaja (tiene certificado de discapacidad), pero se lo nota puntilloso y es un estudioso a la hora de encontrar formas de ahorrar dinero. **Le encanta la tecnología, tiene redes sociales y está compenetrado con su dieta.** Martín parece ser menos exigente y desinteresado de los números y la tecnología.

Está buena parte del día afuera de la casa, **pensando en cómo generar más recursos**, y es habitué pedir comida por *delivery* o ir a un bar a tomar una gaseosa.



"El Borda nos salvó. Quisiéramos decir que es parte de nuestras vidas y le estamos agradecidos". Foto: Emmanuel Fernández

No tienen vergüenza ni se sienten estigmatizados por su paso por el Borda, más bien todo lo contrario. "Hay un prejuicio injustificado cuando se menciona el hospital. Para mí no es un trauma, no lo escondo, aunque tampoco lo ventilo. Si da la charla, lo comento", reflexiona Diego, y asiente Martín, que complementa: "Es parte de nuestras vidas, yo estuve la tercera parte de mi vida ahí... Y me parece que nadie está exento de tener un problema de salud mental, guarda". Ambos dejan en claro: "No tenemos necesidad de volver, lo que habla de nuestra mejoría, y **ojalá nuestro caso ayude a cambiar la imagen del Borda**, donde hay gente indispensable".

Diego se acuesta todos los días entre ocho y nueve de la noche, y **se despierta a las 3 de la mañana para tomar su té verde y hacer**

ejercicios en su habitación. "Tengo como objetivo seguir bajando de peso, Ahora estoy en 110 kilos y quiero llegar a los cien". Después despierta a eso de las cinco a Martín y charlan un rato. "Yo me voy a trabajar tempranito, pero **está bueno que me despierte, se ocupa de mí, hace mucho que no me pasaba**". "Y si no se despierta, empiezo a mandarle mensajitos a su teléfono", chusmea Diego.

Los dos son cautos a la hora de ponerle una definición a la convivencia. Sin decirlo, Diego actúa como una suerte de padre. "Él me habla de algunos problemas que tiene con su familia y **trato de brindarle mi experiencia y sugerirle lo mejor posible**". Para Martín, "Diego es como un hermano mayor, así lo siento. Empezamos a tener confianza y a decirnos las cosas que nos pasan y **yo le cuento y lo escucho... Y le hago caso**, porque siento que me dice lo mejor desde el corazón".

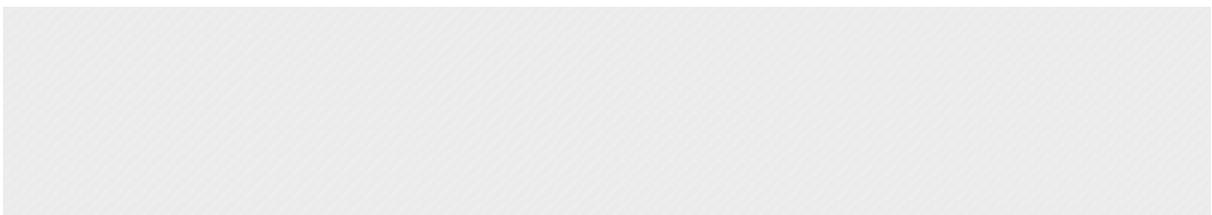
Con una sonrisa, le dan la noticia recién salida del horno a **Clarín:** "**Ya arreglamos para pasar las dos fiestas, Navidad y Fin de Año, juntos, acá.** Le dije que en Carrefour habrá unas ofertas de pollo y ensalada rusa imperdibles y a buen precio", hace saber Diego. "Es un bocho en todo lo que tiene que ver con los gastos", expresa Martín con un dejo de admiración. "Va a estar bueno pasarlo juntos, eligiendo con quién estar".

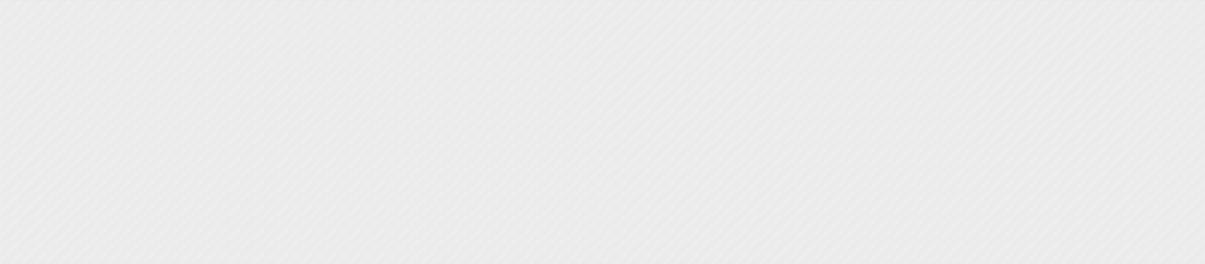


Diego y Martín estuvieron internados en el Borda y ahora comparten el mismo techo. "Es una tranquilidad saber que está el otro", coinciden. Fotos Emmanuel Fernández -

Diego no tiene padres y sólo cuenta con una hermana con la que no tiene buena relación. Martín se ve con su mamá y con su hermana, pero está furioso con un hermano mayor adicto, que maltrata a su madre. Hablan poco y nada de sus familias. Son reservados en esa materia.

Sigue mateando Martín, Diego dice que le cae mal la yerba. Los dos coinciden: "**Nos hizo bien compartir el techo, cada uno a su manera. está mejor, nos sentimos bien**", aporta el dueño de casa. "Yo tengo mis días, a veces *pum* para arriba, otras bajón, peor es mi personalidad y cuando estoy mucho en silencio, Diego me pregunta: '¿cómo estás, necesitás algo?'. Lo siento cerca, está pendiente". Diego concluye precavido: "Pregunto hasta donde puedo, no me gusta invadirlo, pero trato de apuntalarlo".





Diego y Martín, cada uno con sus tiempos, aprendieron a reconocerse como seres independientes. Se acostumbraron a no convivir con enfermeras, médicos ni psicólogos, como ocurría en sus tiempos como internados. Si bien todavía están transitando su reinserción en la sociedad, **agradecen contar con una red social que los contenga.**

Y se permiten hablar de futuro. "Sentimos que lo tenemos", concuerdan. "Yo estoy abocado a lo físico y **tengo como objetivo formar parte de una maratón en 2025**, aunque sea quiero terminarla caminando". Por su parte Martín permite conocer su habitación, donde hay aparatos musicales. "**Me gustaría pasar música algún día y seguir tocando el bongó**, instrumento que tocaba de chico y en mi paso por el Borda olvidé por completo. Pero ahora retomé y me encantaría estar ligado con algo musical".

PS

Sobre la firma

Javier Firpo

Redactor de la sección Sociedad

jfirpo@clarin.com

Bio completa